

ACLARATORIA

El siguiente texto es un relato de ficción.

Cualquier parecido con la realidad, con lo que se cree que es la realidad o con lo que se escribió ya y se acepta como realidad, es pura coincidencia.

PRÓLOGO

El monte de Quarantania es un lugar inhóspito desde todos los puntos de vista que puedan existir.

Aquellos seres que no están acostumbrados a la dureza de aquel paraje desolado y solitario, en el que el árido suelo se quiebra bajo el inclemente sol que lo azota salvajemente con latigazos incandescentes y lo calienta a más de cuarenta grados de temperatura y donde el agua es un anhelo en el que es hasta peligroso pensar, tardarían poco tiempo en perderse y, de forma invariable, morir víctimas de cualquiera de las opciones que ofrece el despiadado desierto.

A más de treinta kilómetros de la ciudad más cercana, y caminando con el cuerpo cubierto por esa áspera indumentaria: una túnica de pelos de camello y ceñido con una cinta de cuero, estaba él.

Agobiado por el hambre, la sed, el calor sofocante del día y el desesperante frío de la noche, se había vuelto su caminar más lento, y ya a punto de desfallecer, apareció ante él una silueta.

Una silueta que se transformó en cuerpo.

Un cuerpo de mujer.

Se detuvo en su andar, contemplando aquella figura y pensando seriamente en su estado mental. "no puede ser" pensó "este es el fin, mi mente ha colapsado. Pronto moriré".

Y así cayó de rodillas y se llevó las manos a la cara.

01

- ...hora estelar cero, cero, nueve, cero, tres, cuatro, cuatro, cinco. Coordenadas treinta y siete grados, cincuenta minutos treinta y dos segundos norte; treinta y cinco grados, veintidós minutos, doce segundos este, marcador: treinta y siete, punto ocho siete, cinco, cero, cero, uno, cinco. Treinta y cinco, punto cuatro, tres, dos, dos, siete, seis, ocho. Reporto actividad irregular, capitán. -

- como si hubiera hecho algo regular alguna vez - replicó la capitán, hablando consigo misma. Se levantó de su asiento en el puente de mando y se acercó al vigía. - ¿qué hace esta vez? -

- pues no lo sé, capitán. Lo he estado siguiendo todo este tiempo, pero no puedo saber a dónde quiere ir -.

- sigo pensando que es un error -. la capitán estiró una mano y tecleo unos comandos, y la imagen se acercó con un zoom de sesenta por ciento; tardó medio segundo en renderizar la nueva configuración y mostró con nitidez lo que buscaba: En medio del vasto desierto, a treinta y dos kilómetros de la ciudad de Jericó, una figura solitaria vagaba sin rumbo aparente por el árido suelo. La línea casi continua que dejaba a su paso evidenciaba el cansancio que debía estar aquejándole. -ese cuerpo es demasiado frágil – volvió a pensar en voz alta.

- es el más fuerte que se haya creado, capitán - tercio una gruesa voz detrás de ellos. El médico de abordó se acercó también a la pantalla y continuó: - se usaron todas las normas y códigos establecidos para resistir eso y más, igual que los otros -. Señaló el borde inferior de la pantalla, en la que había unos pequeños recuadros con información de otros sujetos pertenecientes a otras zonas.

- sí, entiendo, doctor - la capitán se irguió, quitándose un mechón de pelo de la cara. - pero su cerebro ha estado actuando muy extraño últimamente. Temo una falla... -

- la misión debe conseguirse sin intervención, capitán - le interrumpió el médico, usando un tono autoritario que provenía de una orden de un nivel más alto.

Un brillo de cólera en los ojos de la capitán fue lo único que manifestó ante el atrevimiento del médico. Se volvió hacia su puesto y se alejó caminando.

"no me gusta esto" pensó el médico, y se sentó en la silla al lado del vigía. La imagen del hombre solitario seguía dominando la pantalla. Miró de soslayo al puente de mando, no pudo evitar pensar en que la capitán podía, con o sin intención, sabotear la misión.

02

El comandante oyó el siseo neumático de la compuerta al abrirse y volver a cerrarse, luego, asoció el sonido de los pasos que se acercaban con la figura de la capitán.

- ¿qué sucede, capitán? - preguntó el comandante, sin dejar de teclear y mirar todas las pantallas simultáneamente.

- debo... - la voz de la capitán se detuvo en un titubeo nervioso.
 - ¿debe usted, capitán? - el sonido de las teclas cesó, y la silla giratoria se volvió frente a ella. El comandante la miraba con ojos interrogantes.
 - debo reportar una irregularidad en el comportamiento del sujeto del sector seis, señor - dijo al fin. Antes de responder, el comandante la miró un largo rato, pensativo.
 - ¿y qué le llevó a esa conclusión, capitán? -
 - el modo errático de comportarse, señor - dijo, y luego se descargó con el comandante; se deshizo de la posición de firme y habló como con cualquiera.
 - al principio aprendía y aprendía, pero creo que el conocimiento le está afectando, es decir... - las palabras se atropellaban sin querer, e intentaba compensar eso con gestos. - habla con las plantas, con los animales, y cuando lo hace con las personas, pocos logran entenderle... Se está haciendo muchos enemigos, señor -
 - ¿se ve afectado el objetivo? - preguntó el comandante, práctico.
 - en apariencia no, pero... -
 - entonces déjelo continuar - le cortó. - lo que ha aprendido debe ayudarlo a completar la misión, pero no podemos intervenir. De ninguna forma - subrayó esas últimas palabras. - ¿quedó claro, capitán? -
 - sí, comandante - contestó. Volvió a adoptar la posición de firme. Levantó la mano hasta su frente para hacer el saludo oficial, giró sobre sus talones y se dirigió hacia la compuerta, que se abrió con el típico siseo y volvió a cerrarse, borrando la figura de la capitán.
-

A miles de kilómetros de distancia, un hermoso oasis apareció en el campo de visión del hombre. Pero su vasto conocimiento de aquellas tierras y su clima, le advirtió la imposibilidad de aquella afirmación que sus ojos le hacían. Caminó igualmente en esa dirección, de todas formas, su misión no consistía en encontrar un oasis en medio de aquel desierto, no, su objetivo era preparar el camino, fortalecer esa parte que ningún hombre logra: el espíritu. La necesidad de un alma fuerte era suprema, aunque no sabía por qué.

Un escorpión negro surgió de entre la arena, y se encontró con los pasos del gigante, mas no pudo acercarse con su ponzoña. El hombre miró hacia el suelo, al peligroso animalito, y este, como obedeciendo una orden que hubiera sido dada por una especie de escorpión de alto rango, retrocedió, enterrándose de nuevo en la ardiente superficie; tal vez otra presa, en otro momento, sería su alimento ese día.

El hombre continuó su camino, y enseguida vio un sitio adecuado para detenerse, necesitaba darle reposo a su cuerpo, meditar sobre las visiones que le asaltaban y los mensajes que le transmitían. Una roca le sirvió de asiento. Un soplo de ardiente brisa levantó una nube de arena y él se cubrió la cara a tiempo de evitar el azote.

Cerró los ojos e intentó escuchar.

Nada.

Perfecto. A veces, para oír la voz en su interior debía estar en absoluto silencio, por eso la peregrinación a kilómetros de la civilización; lejos de todo, era clave.

- ...le advirtieron que no interfiera, capitán, ¡es una locura! - el vigía la había visto desde la cabina actuando de forma compulsiva, e imaginando lo que podía estar haciendo, se acercó allí, comprobando con una mezcla de horror y asombro, que no se equivocaba. - el sujeto tiene que completar la misión por sí sólo. Si el comandante llegara a enterarse, con seguridad... -

- el comandante me tiene sin cuidado, ¿me entiendes? - le cortó ella, dejando a la mitad la faena y plantándose frente al vigía. El silencio que se apoderó de la estancia no podía ser más incómodo. Al fin, la voz de ella volvió a movilizar la paralizada atmósfera. - iré allá a verificar su estatus, ¿está bien? - dijo, tan solo un poco apenada por su propio arrebató, y continuó colocándose los pequeños dispositivos de enlace. -intervendré lo menos posible - el vigía la vio separarse del proyector y dirigirse hacia la consola de seguimiento.

La imagen de aquel hombre caminando sólo en medio de aquella inmensa cantidad de nada seguía dominando el centro del cuadro, que hacía auto enfoque a medida que se desplazaba. Y no supo bien qué pensar cuando vio la expresión de la capitán contemplándolo. Acaso lo que veía en ella era...

La seca tierra del monte de Quarantania se estremeció con un ligero temblor que provocó una serie de grietas que se expandieron en forma de estrella desde un punto central, luego, en ese punto, comenzó a materializarse lo que cualquier habitante de Jericó, Al-auja o Ramallah hubieran visto como un acto de hechicería, una aparición diabólica o alguna herejía propia de Behemoth o Shaitán.

Pero el que le vio no era un habitante cualquiera de la enorme Jerusalén, era el elegido, creado por una inteligencia suprema con un propósito específico, cuyo éxito sería el comienzo de una nueva era.

Un fuerte soplo y una descarga eléctrica que emergieron de la tierra anunciaron que la proyección corporal había finalizado. Ahora podía ser vista y escuchada.

Se acercó con cuidado al solitario caminante, preguntándose qué pudo haber pensado, visto o escuchado para ir a parar aquí; vio hacia arriba y hacia los lados, definitivamente algo tenía que estar fallando. Cuando estuvo lo suficientemente cerca del viajero para saber que no la tomaría por alguno de aquellos crueles y caprichosos espejismos, le habló.

Ya se temía una reacción como la que observó: el hombre se desplomó en el suelo, tapándose el rostro con las manos.

Ella se acercó a él rápidamente.

- ¡tranquilo! - le dijo, poniéndose en cuclillas junto a él. -eres como yo, puedes completar la misión, pero para eso debes entrenar, y eso requiere fuerzas, no podrás continuar sin alimentos. Mira, concéntrate, haz que esas piedras se conviertan en pan -

Él se quedó en silencio, luego se descubrió el rostro y le respondió con un hilo de voz: - Escrito está: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios -

El comandante andaba a paso vivo por el blanco e inmaculado pasillo, y enseguida le picó la curiosidad cuando vio al nervioso vigía que salía de una de las instalaciones de proyección.

Se detuvo frente a él.

- imagino que no estaba sólo ahí dentro - dijo, y el vigía se detuvo, no serviría de nada hacerse el desentendido. Así que, con voz firme y segura, contestó:

- no, comandante -

ante la respuesta, el comandante se dirigió directo a la sala y vio lo que temía ver.

- ¿podría usted revisar esa sección? - dijo, y señaló un recuadro en el panel frontal que no estaba cerrado. El vigía se dirigió hacia el sitio que le indicaron y comprobó que...

- está vacío, comandante... -

- claro que está vacío... -

07

- No, no, ¡mira! - la capitán hablaba un tanto azorada, y extendió su brazo hacia un montoncito de rocas, cerró los ojos y en pocos segundos, un destello rojo apareció debajo del montoncito, era como si lo envolviese una tormenta eléctrica en miniatura, y entonces, del montoncito de rocas quedó, disimulado por el color de la arena, un par de hogazas de pan.

- ¡hazlo! Ya lo habías hecho antes, ¡sabes cómo! -

- sí lo he hecho, pero el camino hacia la sabiduría es el ayuno, no debo tomar alimento o bebida alguna hasta comprender... -

- ¿comprender? - dijo la capitán, incapaz de disimular su irritación. - ya te haré comprender -

De su ceñida indumentaria refractante extrajo un artefacto. Era un pequeño panel con dos terminales color azul que comenzaron a brillar apenas lo tuvo frente al hombre, que miraba asombrado y confuso.

Ella se acercó más aún, y con cuidado entrega el aparato al hombre, quien lo coge por los terminales. Ella junta las manos y baja la mirada. Entre sus manos comienza a verse un resplandor azul, más brillante incluso que el que emanaba de los terminales del proyector. Cuando separó sus extremidades, una potente luz estalló, y todo fue sólo blanco.

08

Jerusalén. La ciudad santa. Escenario milenario de guerras, conquistas, destrucción y reconstrucción, fue fundada por los ancestros de Abraham y conquistada luego por el rey David, y ha pasado por los dominios asirios, babilonios y persas antes de someterse a los macedonios, para luego ser tomada en su totalidad por el ejército de Pompeyo.

Bajo el control de Roma, Herodes el grande restauró la ciudad construyendo murallas, torres y palacios, así como expandiendo el inmenso templo que un anonadado israelita miraba ahora desde la torre más alta.

- ya hiciste algo parecido. No temas - habló la voz femenina al hombre que, después de superar la conmoción del destello, se encontraba ahora en una situación para nada preferible.

- aunque no lo creas, el aire es más fácil de dominar que el agua -

- pero, pero... ¿Qué chapuza es esta? - le reprendió él, haciendo gestos con los brazos. - ¿acaso pretendes amedrentarme? ¡Debes saber que no siento temor! -

- no quiero que temas, al contrario - le dijo.

- concéntrate, extiende tus brazos y déjate llevar por el viento, ¡verás que también puedes volar! Yo estaré contigo -

- ¡No! ¡Atrás! - Replico. - ¡Está escrito que no tentarás al Señor! -

En otro lugar, lejos de allí, un severo comandante en compañía de un compungido vigía, un médico de abordó y un primer oficial, ocupaban las plataformas de proyección.

El primero hizo una señal al navegante, que ocupaba el panel de controles; este obedeció y segundos después, los cuatro desaparecían en medio de una luminosa descarga de rayos rojos y naranja.

09

- daremos un paseo - le dijo ella, acercándole el proyector.

- ¡aleja eso de mí! - soltó el hombre, irritado y terriblemente contrariado. - ¡sólo lograrás enfurecer al Señor! -

- el señor quiere soldados capacitados, ¿entiendes? - atacó ella. - pero antes debes dominar tus habilidades - volvió a ofrecerle el proyector. Él retrocedió peligrosamente hacia el borde de la muralla. -no puedes quedarte aquí, y por ahora la única forma de salir es conmigo, ¡ten! -

A regañadientes, el hombre aceptó aquella cosa extraña, y giró el rostro con los ojos cerrados, previendo lo que sucedería y, en efecto, en un segundo, sobrevino la sensación de abandono total y el blanquísimo resplandor que castigó sus retinas.

Al abrir de nuevo los ojos, luego de sentir los pies sobre una superficie firme, se vio en lo alto de un lugar que no conocía, ni recordaba haber visto nunca.

- ¡mira esto! - le dijo, señalando con ambos brazos extendidos todo lo que abajo se veía, y aquello le pareció a él un cúmulo ingente de maravillas; edificios enormes y altísimos que bien podrían estar intentando reconstruir Babel para alcanzar la morada sagrada; puentes gigantescos y de exóticos diseños que unían un reino con otro; templos que se le antojaron lo más hermoso y majestuoso de todos los reinos de la tierra.

- todo esto serán sólo ruinas - dejó que asimilara aquella visión con una larga pausa. - no es una alucinación, está pasando ahora en otros confines del planeta... completa tu misión y vuelve con nosotros, tendrás el lugar que mereces. Tú eres una parte vital de nuestro... -

- Apártate de ahí Satanás - soltó él, cada vez más irritado. - apártate de mí y deja ya de atormentarme, está escrito que adorarás al señor Dios tuyo, ¡y a él sólo servirás! - continuó haciendo gestos con las manos en alto.

Un nuevo destello los alcanzó, y el hombre cerró los ojos temiendo un nuevo escenario, pero el relámpago blanco no fue tan potente esta vez, ya que, como comprobó enseguida, se produjo en otro lugar.

De pronto, la visión que tenía frente a él, todas aquellas maravillas arquitectónicas de luces y colores desaparecieron y volvieron a estar en el solitario desierto, acompañados únicamente por la arena, la osamenta semi cubierta de algún dromedario y el ardiente sol en las alturas.

Se giró hacia el destello y lo que vio entonces lo asombró casi tanto como lo que había estado experimentando hasta ahora: un grupo de cuatro apareció de la nada en aquel lugar improbable; iban vestidos de la misma forma extraña que la mujer, y parecían resueltos a poner fin a todo aquello, y eso no hacía sino angustiarle más.

Pronto los rodearon. Las cuatro figuras los miraban con una expresión que él no supo interpretar.

No se inmutó, sin embargo, y permaneció en pie, firme ante los desconocidos. pues su fe era infinita, y su temple inquebrantable.

EPÍLOGO.

El hombre cayó sentado en el ardiente suelo después que la onda invisible le golpeará, seguida de una ráfaga violenta de viento cargado de partículas de arena.

Se quitó el tuareg de la cara y se encontró sólo de nuevo en medio de aquel árido paraje.

Las nubes grises que se juntaron en el cielo, cubriendo con misericordia el astro solar, dieron unos minutos de paz al viajero, y le permitieron ver más allá del horizonte; allá, bañado por el mar tirreno estaba el imperio, con su vasta sombra cubriéndolo todo, y a sus espaldas el Jordán, su próximo destino.

"estoy preparado" pensó, y las palabras de la capitán resonaron en su cabeza. Se miró ambas manos; sucias, reseacas y doloridas.

Las cerró, igual que sus ojos, luego los abrió, y al tiempo las manos, en las que un fulgurante destello azul levitaba danzante.

Con el espíritu fortalecido y la determinación en su mirada se levantó...

Y volvió a caminar.

¿FIN?